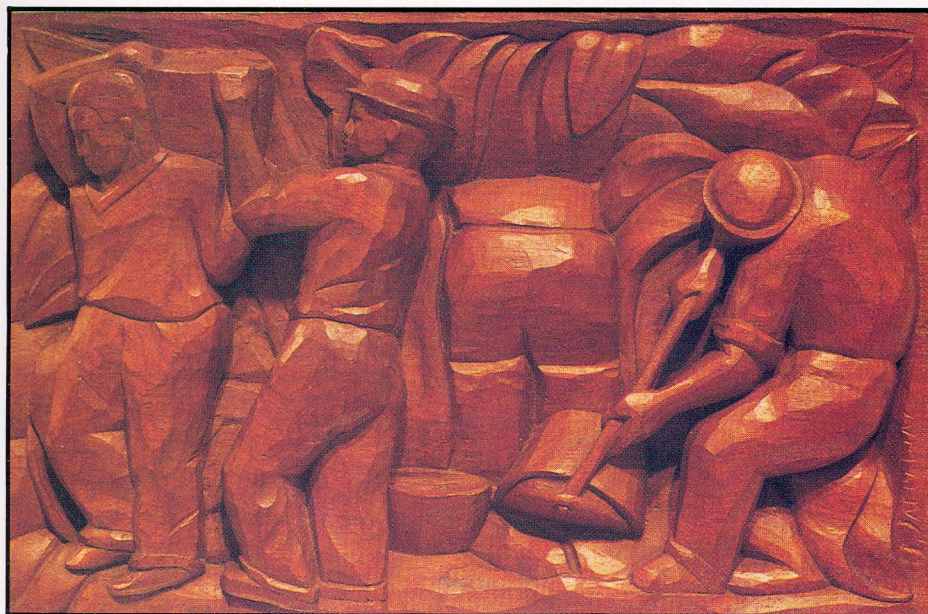


CUATRO RAZONES EN LA OBRA ESCULTÓRICA



DE

JUAN JAÉN

zante y de rescatar su etnología, cultura, idiosincrasia, etc., en una etapa de desarrollo político y social muy favorable y, por encargo del gobierno, de una numerosa serie de grandes murales, que fueron decisivos para la formación de la escuela y del carácter de su pintura.

La descripción de la obra de Juan Jaén, de este primer período responde a los lógicos titubeos de indefinición del joven que está en formación. Bien cabe decir, que ya denota un talento plástico y de aplicación con el material de procedimiento. Sí se define prontamente por la auténtica escultura, por todo lo volumétrico, más que por lo representado en el formato bidimensional. Para ello, acudirá a los 15 años a la “Luján Pérez”, bajo la docencia de Juan Carló, y al taller carpintería del Maestro Silvestre, a perfeccionar la talla de la madera. Los motivos elegidos para su plasmación son los enunciados anteriormente, y, en los que, en términos genéricos destacamos lo siguiente:

Bajo la libre definición artística que se potencia en la Escuela, encontramos en el estilo de Juan Jaén, una cargada composición de los personajes y elementos componentes, en los que los estudios anatómicos y formas generales quedan hieráticos y estructuralmente geometrizados, sin rigor academicista; donde también se aprecian las desproporciones corporales de éstos, cargados, eso sí, de gran movimiento y rítmica. Aquí se podrían citar: “Varando la lancha”, “Aguadoras”, “Sacando el chinchorro”, “El sancocho”, “Lunes zapatero”, “Trabajo”, etc., todos ellos relieves de 1927 a 1932, de pequeños formatos, realizados en: caoba, samanguila o cedro.

La animalística, muy en cambio, posee un trabajo y creación y de trazado antagónico con el precedente, más determinante estilísticamente y en el que

M

uy recientemente ha pasado por su isla natal Juan Jaén Díaz, junto a su esposa Sarito Doreste, quienes pasaron entre sus gentes y amigos una estancia de un mes, para proseguir viaje —venían de Madrid— a su tierra de adopción: Venezuela.

Con este motivo hemos refrescado, con artículo en la prensa, y ahora en la revista “Aguayro”, quién es el personaje, primero; y, en esta Revista, lo haremos en breve análisis sobre sus etapas escultóricas:

A) Período de Formación.

B) Período de Simplificación Volumétrica.

C) Período de Abstracción.

D) Período de Escultura Monumental y Retratística.

A) Período de Formación

Siguiendo los planteamientos que fueron influenciados en la Escuela Luján Pérez, de tendencia figurativa, que no eran otros que acudir a los temas costumbristas, únicos de los que en aquellos años eran fuente de inspiración y copia e influjo entre todo el alumnado que años más tarde serían la flor y nata

de la aludida Escuela, éstos eran: los etnológicos, en el que hacen hincapié en los rasgos característicos del campesinado sureño, que tanto trataran: Felo Monzón, Santiago Santana, Plácido Fleitas o Antonio Padrón; las tareas rurales o marineras; la flora y fauna, autóctona en su mayoría; y otros, variados oficios artesanales de aquellos tiempos; el sentir humano, con la presencia de sus vivencias; la animalística —en la que no todos los esculpidos eran de origen canario— siguiendo los pasos, eso sí, de los “animaliers” y de sus precursores: Pompón, Gaul, Barye o Mateo Hernández. Eran éstos, pues, los únicos argumentos a los que podían llegar los alumnos de la “Luján Pérez” —las islas aún carecían de influencias artísticas del exterior, por las ausencias de medios escritos y gráficos de cotidiana llegada, para recibir la información necesaria de los movimientos y arte de vanguardia. Pero, sin embargo, hubo un hecho, coincidente en los temas y en el tiempo, con el Indigenismo que practicaran: Rivera, Orozco y Siqueiros, durante la Revolución mejicana, en 1910 (Pintura de inspiración indigenista y antirreligiosa, de signo dadaísta). Los canarios han encontrado los motivos mencionados, como únicos vehículos del lenguaje plástico de los que conocían y a los que podían acceder en las islas; los mejicanos, lo han buscado expresamente en un intento de: signo sociali-

se depura éste. Ya el escultor se define en el camino a seguir en su obra, aunque aún de carácter figurativa, pero, con unas formas más subjetivadas; redondeadas y estilizadas al igual que geometrizadas y analíticamente estructural en su conjunto. La texturación a cortes de gubia, de carácter tosco, de sus trabajos anteriores, son transformados ahora, por un fino y delicado acabado, trabajadas con la pulcritud de los escultores: Barye o Mateo Hernández.

Estas piezas —su gran mayoría realizadas en distintas maderas— las comienza a tallar en 1927 en Las Palmas, las continuará en su estancia docente en Barcelona, de 1932 a 1936. Y aún las continúa esculpiendo en Venezuela, si bien, de trazado más sintético en sus formas, llegando muchas veces a la abstracción.

Citar podríamos: “Pelicano” 1928; “Aves” 1932; “Pareja de Aves” 1932, Barcelona; “Foca” 1940; “Garza” 1984; “Garzas” 1990.

B) Período de Simplificación Volumétrica

Con su partida hacia Barcelona (motivo que lo hizo posible una beca obtenida del Cabildo grancañario, por la presentación, como argumento, de su relieve “Trabajo” de 0'40 × 0'27 cms. que realizara en una sola tarde para la ayuda económica) el trabajo plástico de Jaén, deriva en un nuevo proceso estilístico, con una consumada simplificación de las formas —por evolución de sus estudios animalísticos— en las que el dibujo del artista se realiza con mayor soltura y oficio —fundamento de trascendental importancia en el desarrollo de toda obra plástica—. La sinuosidad de las representaciones es patente; éste será su virtual objetivo y expresividad en esta etapa; apenas existen altibajos, tan sólo son unas ligeras abultaciones que, por su redondeado apenas se perciben: la línea y el plano son simples; la una impalpable, y el otro, sugerente e impreciso. Los salientes en este período no existen, apenas se define la anatomía de los personajes que trata. Necesitaríamos del tacto o de una buena iluminación para definirlos en sus rasgos antropomorfos.

Las figuras —casi siempre femeninas— son talladas por determinación de planos o formas redondeadas que son

esculpidas hasta originar cuasi la inconcreción, o cuasi la indefinición de sus personajes. Jaén se encuentra a un paso de la abstracción, y, es el título de la obra quien nos da la pauta para conocer o verificar a dicho personaje tallado. Existe, por tanto, un solo componente corpóreo en el que quedan ausentes: apenas miembros, ojos, nariz, dedos, etc., tan solamente los elementos principales de la anatomía humana, donde se definen muy ligeramente éstos.

En esta etapa, y sin ánimos de plagio, porque su obra es personalísima, habrá que hacer un parangón con el ar-

mayoría de las veces tienen su partida y origen— a los delicados volúmenes fe-meinoides en cuerpos desnudos, que quizás, para el artista sean la conformación referentes a la génesis sensual, a la fecundidad y continuación de vida y, de la representación de la naturaleza por medio del cuerpo humano. Al igual que en la etapa precedente, poseen las obras un cuidadoso pulido y patinado de extrema pulcritud, en las que ese intencionado abrigantado juega un importante papel en el destaque de cada una de sus figuras, brillo este que determina y referencia a cada una de las formas en



te de Brancusi o Arp, y donde creo que está la obra cumbre en estilo conceptual de nuestro artista. Ejemplos de obras tenemos: “Palero” 1954; “Figura” 1960; “Bautismo” 1960; “Figura de mujer” 1960; “La Virgen y Santa Isabel” 1960; “Ballet” 1960.

C) Período de Abstracción

Tan sólo con desbatar o suprimir algunas referencias figurativas, por síntesis, de las geometrizadas formas del estadio anterior; desvirtuando determinados simples rasgos miméticos, llega o encuentra, de inmediato: la abstracción, que como en la anterior, existen unas repetidas, hasta la saturación de formas redondeadas, que tanto gustan a Jaén, y por las que espiritualmente trata de comunicarse, y, asimismo siente especial predilección. Éstas que intrínsecamente nos recuerdan —y donde la

particular, y las de la pluralidad en la figura. Es patente, en la generalidad de su obra la carencia de las frías y rudas aristas o junción de planos, éstas son omitidas intencionalmente y desaparecen de los planos para convertirse en suaves y elegantes, así como delicadas curvas rítmicas o volúmenes esféricos.

La presencia de la oquedad, y a veces de los espacios vacíos, es novedad, y, ahora habitual en las estatuas abstractas de Juan Jaén, en las que existe un paralelismo con las obras de Archipenko o Barbara Hepworth o Henry Moore, pero, desde bajo su punto de vista y conceptualidad artística.

Las figuras: unas veces de forma singular, y, otras dualmente en común complemento de formas, líneas, planos, oquedades y huecos vacíos, con una delicuescencia rítmica de tal grado que se



funden en una sola pieza, desde cualquier punto de observación que se obtenga.

Las bellas y duras maderas venezolanas o brasileñas, como: puy, ébano, caoba, vera verde, palo rosa, ácana, etc., son, a veces, conjuntadas con el hierro, consiguiendo el artista un precioso complemento armonizante con estas dos materias plásticas.

Habrà que mencionar, en ejemplo, a las siguientes figuras: "Triángulo armonizante de la forma" 1989; "Medea" 1989; "Abstracción de ave" 1985; "Figura" 1987.

D) Período de Escultura Monumental y Retratística

Bien distinta es la escultura pública y monumental de Juan Jaén, si la cotejamos con los apartados comentados anteriormente. La suya es de carácter academicista, con apenas rasgos de subjetividad, tan sólo, difiere en la forma de hacer, a la que le impregna un tecnicismo y desarrollo de la misma de manera no reiterativa. Rompe así Jaén con toda su línea conceptualizada. No existe, como decimos, en este tipo de obras,

semejanza con lo que es su eje estilístico muy personal y que le caracteriza. Pero, creemos que es un hecho que responde a un propósito y con toda conciencia; sabemos que —y él bien lo sabe— su obra está destinada a un público general, y no a los que apreciamos su obra y a muchos entendidos artísticamente, por lo que, ante dicho desconocimiento plástico del vulgo en totalidad, recurre a lo que es fácil de entender y ver y asimilar. No repara que la misma sea intelectualizada únicamente para una minoría, desea la aceptación unánime. Se propone para éstas, una vuelta al orden clásico; apenas rompe con el canon helénico, ni deforma la figura humana, y sus elementos añadidos simbolizantes, con la que realiza una composición más rigurosa.

Estas esculturas las basa en un figurativismo de las imágenes a representar, con una cargazón simbólica de los elementos o seres que han significado un hito en su vida, o, la han compartido.

Por sus conocimientos de dibujo es un buen retratista, impregnando al personaje una potencialidad expresiva y psicológica de la figura retratada, llegando a la idea de Matisse: "El retrato

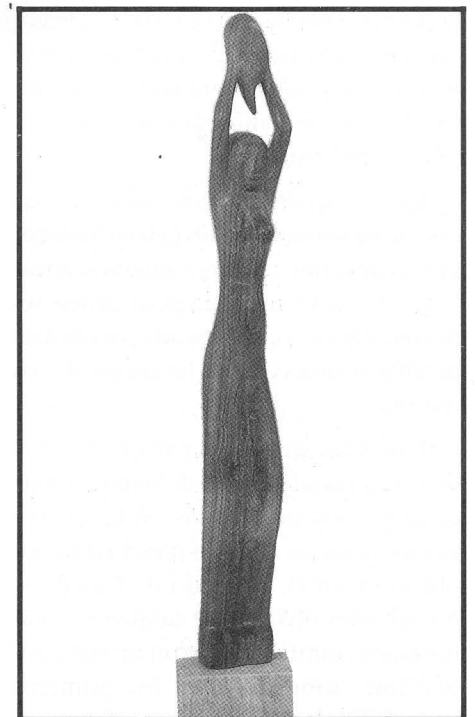
es en arte de los más singulares. Requiere dotes especiales del artista y una posibilidad de identificación casi total entre pintor y modelo...".

En lo que fundamenta, además, sus esculturas públicas es en un cierto toque de alargamiento de las imágenes; éste es el caso de don Benito Pérez Galdós, erigido en Caracas, en 1975, realizada en piedra, a propuesta del Hogar Canario de Venezuela.

Monumentos:

- "La justicia". Brasil, 1953.
- "Gustavo Wollmer". Venezuela, 1957.
- "Congreso de Angostura". Venezuela, 1967.
- "Bolívar Joven". Venezuela, 1972.
- "Bolívar". Venezuela, 1974.
- "Poeta Torres del Valle". Venezuela, 1975.
- "D. Benito Pérez Galdós". Caracas, 1975.
- "Andrés Bello". Caracas, 1978.
- "Rómulo Gallegos". Caracas, 1978.
- "Germán López Orihuela". Caracas, 1978.
- "Juan Francisco de León". El Hierro, 1980.
- "Saulo Torón". Las Palmas, 1982.
- "Simón Bolívar". Las Palmas, 1982.
- "Padre Barnola". Caracas, 1989.
- "Rojas Paul". Caracas, 1989.
- "Dr. Guillermo Morón". Venezuela, 1989.
- "D. José Ramón Medina". Venezuela, 1989.
- "Padre Moncada". Venezuela, 1989.

Actualmente, Juan Jaén, a sus ochenta y dos años, continúa trabajando en su arte. Lo que esperamos que no decaiga, quien denota una bella lozanía.



TEO MESA
Pintor - Escultor